

LA CALLE 31 DE AGOSTO HACE SESENTA AÑOS

Por ANTONIO KORTAJARENA

Quiero reunir recuerdos lejanos de cuando trabajaba en la calle 31 de Agosto, entre los años 1928-1933, cuando ya tenía 13-19 años.

Empecemos por los números pares:

Al principio de la calle, cerca de la iglesia de San Vicente, existía una empresa de coches-fúnebres, del Sr. Torregarrai, que consistían en una gran urna de cristal montada sobre cuatro ruedas y tiradas por dos, cuatro o seis caballos con grandes penachos sobre las cabezas, enjaezados elegantemente y con un cochero con librea sobre el pescante, de acuerdo con la categoría a la que pertenecía el difunto. Estos coches desfilaban majestuosamente por toda la calle cuando iban camino de la casa mortuoria.

También existía y todavía allí está, el balcón del primer piso del número 18 en el cual figura un lauburu de estilo vasco tal como se lleva actualmente. En aquellos tiempos como símbolo de nacionalismo se lucían insignias de ángulo recto, como la svástica o cruz gamada.

Hacia el número 24 estaba ubicado, en el primer piso, el local perteneciente a Acción Nacionalista Vasca.

Por la plazoleta denominada de Don Alvaro del Valle Lerchundi, entraban y salían de la Iglesia de San Telmo, donde están actualmente las pinturas de Sert, los cañones del Cuerpo de Artillería, que lo tenían convertido en almacén donde guardaban los cañones.

Hacia el año de 1933, la Casa del Pueblo (UGT), que estaba instalada en la calle del Puerto, se trasladó al número 38 de esta calle, ocupando todo el primer piso.

En la Plaza de la Trinidad, donde actualmente está la Sociedad Gastronómica, estaba la «pollería», donde muchas mujeres desplumaban las aves en aquellos tiempos donde

el pollo era comida de días de gala. También le llamaban «el pulguero».

Cuando la actual pescadería de La Brecha fue construída en el mismo lugar donde estaba la anterior, la lonja se trasladó provisionalmente a la Plaza de la Trinidad, oliendo a pescado todo el contorno, a pesar de que diariamente hacían «zafarrancho» los barrenderos empleando potentes mangas.

En el número 38, en el cuarto piso vivían la viuda e hijos —y actualmente siguen los herederos— del famoso «Kiriko» que dió días de gloria a San Sebastián patroneando la trainera donostiarra, en las regatas de La Concha y en las de Bilbao.

En el número 44 había una «botería», donde se hacían «pellejos» y «botas» para vino. En la parte trasera había una tonelería.

* * *

Y volviendo a empezar por los números impares, al principio de la calle, con entrada por la Calle Narrica, estaba ubicado el almacén de aceites del Sr. Alkorta, padre del fundador de «Koipe».

Encima de este almacén, en el primer piso, estaba instalado Eusko Langille Alkartasuna (S.T.V.), de la que era secretario, si mal no recuerdo, un señor apellidado Ubillos.

Recuerdo también que junto a la pared de la iglesia de San Vicente cerca de la puerta de entrada posterior a la iglesia, había un conjunto escultórico de piedra en recuerdo de las Juntas de Zubieta, cuyos personajes totalmente mutilados, están abandonados a la intemperie junto al muro de la parte derecha de la iglesia de Zubieta.

Igualmente recuerdo haber visto trabajar a los canteros que hicieron el gran «rosetón» que está colocado en la citada iglesia, en la parte posterior encima de donde estuvo el conjunto escultórico mencionado anteriormente.

En toda la calle del 31 de Agosto había tres almacenes de vinos que servían al por mayor y al por menor y a domicilio; dos en los números pares y uno en los impares.

En aquel entonces había dos sociedades gastronómicas que actualmente siguen: «Kañoietan» y «Gaztelupe».

En el número 23, en la planta baja, habitada un tornero, que trabajaba con madera, al que daba gusto ver desde una ventana cómo manejaba el torno y las herramientas adecuadas para hacer bujes para las ruedas de las «gurdiak», silbos para los txistulares, «brillas» y bolas para el juego de bolos, etc.

Y por haber de todo, había también una casa que se dedicaba al oficio más antiguo del mundo. Las pupilas hacían el recorrido ofreciendo la mercancía por la Alameda y cuando conseguían algún cliente lo traían a su casa a enseñarles el muestrario que poseían, además de otras parejas allí, llegando cada uno por su lado.

Era curioso ver que de muchas casas colgaban cuerdas que servían para que los patrones de los vaporcitos llamaran a los tripulantes de su embarcación haciendo sonar la campanilla para que acudieran al puerto para hacerse a la mar cuando el patrón apreciaba que el estado del mar permitía salir a pescar. Hay que tener en cuenta que los pesqueros de entonces eran muy frágiles y en cuanto soplaba el viento un poco fuerte venían de arribada; en muchas ocasiones se pasaban muchos días sin poder hacerse a la mar.

Relacionado, en cierto punto con la mar, había un establecimiento donde se fabricaban velas y ropas impermeables para los marineros que actualmente, totalmente remozado, sigue abierto al público. Se trata de Toldos Iraola que está situado en el número 11.

El día del Corpus se solía celebrar una gran procesión que saliendo de la iglesia de Santa María, recorría la calle Mayor, la Alameda, calle Narrica y discurría por toda la calle 31 de Agosto. Las calles del recorrido se engalanaban con cortinas que colgaban de los balcones de los primeros pisos y llegaban hasta el suelo y el pavimento se cubría con hierbas. Todo el recorrido solía estar acordonado por soldados en traje de gala, con guantes blancos y al paso del Santísimo presentaban armas. Es posible que a partir del año 31 no se celebrara de esta forma, por razones obvias.

* * *

Como personajes populares, conocí a un tal «Txortena» que, de vez en cuando se plantaba en la mitad de la calle y gesticulando como si estuviera jugando a remonte, llamaba la atención de la vecindad con los gritos de emoción que daba cuando se creía había hecho una buena jugada al *txoko*. Había también otro personaje que destacaba como persona servicial, el cual además de cumplir fielmente su labor de tener limpia la calle que le correspondía, era el almacenero de la Sociedad «Gaztelupe».

En el número 15 vivía con sus padres, el famoso Sabino Oyarzabal, muy famoso por su apodo y por haber sido boxeador primeramente y más tarde árbitro de boxeo. Su padre tenía un almacén de vinos en la calle del Puerto y era muy conocido también por su apodo parecido al de su hijo, pero pronunciado en euskera.

En el número 30 nació el eminente autor de teatro euskaro y destacada personalidad en su época, D. Toribio de Alzaga.

En el número 32, que actualmente está ocupado en parte por la Kutxa, existía una carbonería cuyo dueño (si mal no recuerdo se apellidaba Otxotorena), al que conocí; necesariamente tenía que ser buena persona, ya que era muy corriente verle acompañado de sus empleados recorrer la calle para tomar un vino en el bodegón, en horas de trabajo, dejando abierta la puerta de su establecimiento.

Los habitantes de esta calle eran de condición sencilla, como casi todo el mundo entonces; eran vasco-parlantes en su mayoría, pero para entonces ya se estaba perdiendo entre la juventud.

Y para terminar y como paradoja, recuerdo que en aquellos años la conmemoración del 31 de Agosto, de triste recuerdo, se celebraba con un par de días de fiestas populares y con verbena, adornando la calle con farolillos o banderitas (este detalle no lo recuerdo con exactitud). Bonita forma de rememorar la gran tragedia vivida por sus antepasados.